

Rosa  
Navarro  
Durán

La mirada  
al texto  
Comentario de  
textos literarios

*Editorial Ariel, S.A.*  
*Barcelona*

## ÍNDICE

1. <b>El texto, unidad estructurada</b> .....	11
2. <b>Texto y contexto</b> .....	14
3. <b>Decodificación e interpretación</b> .....	18
4. <b>El arte de la dificultad</b> .....	20
1. Alusiones mitológicas .....	20
2. Animales literarios .....	28
3. Flores y árboles literarios .....	33
4. Geografía poética .....	38
5. Lugar y tiempo tópicos .....	42
6. El argumento de amor. Sus protagonistas .....	46
6.1. La dama .....	46
6.2. El yo poético .....	52
5. <b>De nuevo decodificar e interpretar</b> .....	56
6. <b>La estrofa y sus exigencias</b> .....	62
1. El romance .....	62
2. La octava real .....	67
3. El soneto .....	70
7. <b>Figuras retóricas</b> .....	76
8. <b>Estructura interna del texto</b> .....	99
1. El diseño retórico .....	100
2. Estructura dibujada por la anáfora .....	102
3. Estructura dibujada por la comparación .....	112

4. La definición .....	117
5. La correlación y el paralelismo .....	122
6. La bimembración .....	130
9. <b>Cómo comentar textos literarios</b> .....	136
10. <b>Comentarios de textos literarios</b> .....	143
Julio Cortázar, «Continuidad de los parques» .....	143
Francisco de Quevedo, «Alma en prisión de oro» .....	155
Jorge Luis Borges, «La casa de Asterión» .....	157
Pedro Salinas, «Perdóname si tardo algunos años» .....	164
Luis Cernuda, «La poesía» .....	178
Francisco de Aldana, «El ímpetu crúel de mi destino» .....	181
Gerardo Diego, «Insomnio» .....	183
<b>Bibliografía citada</b> .....	187

## CAPÍTULO 1

### EL TEXTO, UNIDAD ESTRUCTURADA

Todo texto con sentido está organizado. El lector debe ver la interrelación de los elementos que lo componen para entenderlo. Tiene primero que leerlo hasta su cierre, sólo así podrá aprehender su unidad. El texto entonces se destacará con sus límites; el blanco de la página lo enmarcará, y cobrará sentido el entramado que lo forma. Si la mirada distante permite dibujar la realidad captada por el cuadro impresionista, la mirada abarcadora del conjunto del texto, tras su lectura, hace que éste cobre sentido a los ojos del lector. La última palabra del texto lo fija definitivamente. Cualquier cambio podría reorganizar su material y darle un sentido diferente. Toda palabra cobra su sentido en su contexto; hasta que éste no se completa, no pueden precisarse con nitidez sus matices. El acto indispensable previo al comentario es, pues, la lectura del texto completo.

Al comenzar a leerlo, la inexistencia de situación que le dé un sentido inicial hace que las palabras surjan ingravidas —como el término «mañana» en el poema de *La voz a ti debida* de Pedro Salinas—, porque lo que Emilio Alarcos llama *opacidad inicial* hace imposible asociarlas a hechos concretos, a situaciones conocidas. Lentamente el texto creará dentro de sí su propia situación, e irá desapareciendo esa oscuridad inicial, esa ambigüedad que no permite al lector aprehender con plenitud y precisión lo que significa cada palabra en el texto que está leyendo.

Al llegar al cierre, al final, tiene ya en su poder todos los elementos que componen el texto, y éste tiene que aparecer nítido ante su mirada, comprensible. Sin embargo, no siempre es así.

Un texto de *La voz a ti debida* de Pedro Salinas nos permitirá ver el proceso descrito:

Te busqué por la duda:  
no te encontraba nunca.

Me fui a tu encuentro  
por el dolor.  
Tú no venías por allí.

Me metí en lo más hondo  
por ver si, al fin, estabas.  
Por la angustia,  
desgarradora, hiriéndome.  
Tú no surgías nunca de la herida.  
Y nadie me hizo señas  
—un jardín o tus labios,  
con árboles, con besos—;  
nadie me dijo  
—por eso te perdí—  
que tú ibas por las últimas  
terrazas de la risa,  
del gozo, de lo cierto.  
Que a ti se te encontraba  
en las cimas del beso  
sin duda y sin mañana.  
En el vértice puro  
de la alegría alta,  
multiplicando júbilos  
por júbilos, por risas,  
por placeres.  
Apuntando en el aire  
las cifras fabulosas,  
sin peso, de tu dicha.

(*Poemas completas*, p. 311)

Al leer el primer verso, «Te busqué por la duda», no sabemos quién es el *tú* buscado ni a qué hace referencia esa búsqueda por ese camino insólito. Lentamente se irán dibujando unas repeticiones que permitirán ver la trabazón del poema, la interrelación de las ideas. Como iremos constatando, no hay un camino único para comentar un texto, habrá que adaptar un método a las características que cada uno de ellos tenga. Pero sí nos podemos apoyar en unos rasgos que aparecen en los textos y que nos ayudan a aprehenderlos; uno de ellos es la *repetición*.

En este texto, hasta el verso 19 vemos tres veces repetida la búsqueda inicial. A partir de entonces, el esquema será otro.

«Te busqué» es equivalente a «Me fui a tu encuentro» (v. 3) y a «Me

metí en lo más hondo / por ver si, al fin, estabas» (vv. 6-7). El yo —el poeta— buscaba al tú. El camino es también triple: «por la duda», «por el dolor», «Por la angustia, / desgarradora, hiriéndome». El resultado se formula las tres veces con la negación: «no te encontraba nunca» (v. 2); «Tú no venías por allí» (v. 5), «Tú no surgías nunca de la herida» (v. 10). La repetición ha permitido ver como una unidad esos primeros diez versos.

Si nos dedicamos a «ver» las repeticiones, se dibujará una estructura bimembre —formulada por dos elementos— a partir de ahora. Nadie le advierte al poeta de su error y lo dice dos veces: «Y nadie me hizo señas [...], nadie me dijo.» Y los términos que precisan ese *nadie* también son dos: «un jardín o tus labios», y las *señas* que utilizarían: «con árboles, con besos», que se corresponden con los términos indicados.

También repite dos veces aquello de lo que le tenían que advertir: «que tú ibas...», «que a ti se te encontraba...». Y el error del poeta se pone de manifiesto a través de la interrelación de los elementos, porque por donde ella iba era «por las últimas / terrazas de la risa, / del gozo, de lo cierto». Y tenemos que asociar estos tres elementos con los tres lugares por donde vanamente la buscaba: «por la duda», «por el dolor», «por la angustia, / desgarradora». Vemos cómo se oponen, cómo «lo cierto» es lo antitético de «por la duda», y aunque no es posible establecer una correlación exacta entre los otros elementos, es evidente la antítesis entre «risa» y «gozo», y «dolor» y «angustia». Si no encuentra a la amada es porque su sendero era erróneo; en lugar de buscarla por la alegría, la quería encontrar por el dolor.

El resto del poema encadena otra vez con estructuras bimembres nuevos elementos que refuerzan la vivencia gozosa existencial de la amada:

- 1) en las cimas del beso sin duda y sin mañana
- 2) en el vértice puro
  
- 1) multiplicando júbilos por júbilos, por risas, por placeres
- 2) apuntando en el aire...

El texto se aprehende, pues, al concebirlo como una unidad. Así se dibuja en él el entrelazado de las ideas, se ve la construcción que lo organiza.